

BOLETIN DE Brazo y Cerebro

PERIODICO ANARQUISTA

"Toda gota de sangre vertida con el látigo será pagada con una gota de sangre vertida con la espada".
LINCOLN.

II ÉPOCA — NUMERO 79

Correspondencia y Valores a:

JUAN SOHANET

Dirección

Maipú Nro. 124, Villa Mitre

B. BLANCA, Agosto 23 de 1927

"NOSOTROS MORIMOS POR LA ANARQUIA VIVA LA ANARQUIA!"

La Ley inexorable de la justicia codificada consumió el crimen

Ejecutados SACCO y VANZETTI la lucha no termina; hay que arrearla con fiereza
BOICOT, SABOTAGE, INCENDIO a todo lo que sea Yanki



Sacco entró pálido en la celda de la muerte aunque conservando serenidad.

Sus últimas palabras fueron:

Soy inocente!; Deseo que lo pasen bien mi compañera mis hijos y mis amigos.
¡Adios madre querida!

Y al ser sentado en la silla eléctrica dijo:

¡Viva la Anarquía!
Buenas noches señores

Contra todo lo que sea Yanki

No puede ni debe terminar aquí la lucha contra el verdugo, hay que afirmarse y seguir, arrearla en toda forma y con todos los medios.

Hoy en la huelga y siempre en el boicot y el sabotaje. Hay que negarle al yanki el menor esfuerzo y extender el boicot, acosarlo con el sabotaje y la destrucción de todos los productos norteamericanos. Decir yanki es decir infamia, crimen, y consumir lo que de él viene es apoyar la infamia.

¡Gobernantes, nuestro trabajo! ¡FUEGO Y MALDICION A LOS YANKIS!

EL EPILOGO

Así, finalmente; con esa frialdad que desespera y subleva, el verdugo consumió el crimen: Conectó los cables, probó el el siniestro artefacto y con precisión matemática fué entregado a la muerte su macabra cosecha humana.

A los 9 minutos Madeiros fué ejecutado.

A los 19 minutos; Sacco fué ejecutado.

A los 26 minutos; Vanzetti fué ejecutado.

¡Es horrible! Pero esa es la misión de la ley. El gobernante y el juez, están para hacerla cumplir.

¿Que hacer ahora?

El pueblo puede desobedecer la ley, eliminar al juez y al gobernante, y vindicar a las víctimas. Ajusticiando a los tiranos, hará justicia. La justicia que no está en el código ni puede estar en el duro corazón de los Jueces. La justicia que quisieron asesinar con Sacco y Vanzetti, y que provocará el desate furioso de la santa ira del pueblo. Guay! Guay de los tiranos! No habrá piedad para ellos.

Sacco y Vanzetti no han muerto, viven y vivirán eternamente en el corazón de todo los hombres, y sus nombres infundirán bríos, pasiones y coraje en la lucha eterna contra el verdugo.

¡No habrá piedad para él! Pagará con su sangre la sangre de los mártires.

Entonces la justicia se hará, y todos los caídos serán vengados.

MADEIROS

Celestino Madeiros fué el primero de los ejecutados.

Nosotros que estamos llenos de odios contra los jueces y gobernantes, en esta hora

en que el dolor nos hunde lo recordamos con todo el respeto que merece la vida de un hombre.

Madeiros, el bandido se ha redimido; no en la silla eléctrica, sino por su propia conciencia que fue iluminada por un profundo y sincero sentimiento de bondad que es imposible encontrar en el juez Thayer.

El se conmovió a presenciar las tristes escenas de Sacco y sus hijos, y confesó su delito que comprobaba la inocencia de Sacco y Vanzetti: Su participación en el hecho de que se le acusa a estos últimos.

Thayer el juez probó, no se conmovió sin embargo, ni un ápice.

Lo que había en lo más recóndito del alma de Madeiros, no existe en Thayer, se lo ha extinguido su tenebrosa función. Es un monstruo seco de corazón y sin conciencia.

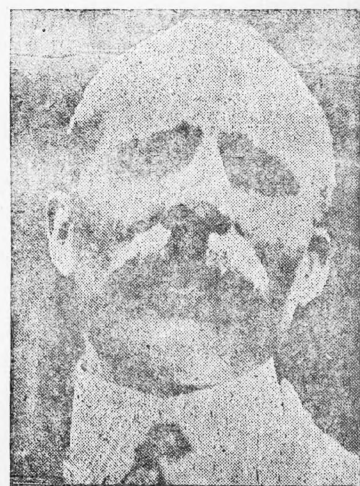
Madeiros sería un delincuente pero fué un hombre.

¡Recordémoslo!

Violenta manifestación en Buenos Aires

Diez mil personas que se hallaban congregadas frente a los pizarrones de La Prensa, al conocer la noticia de la ejecución improvisaron una enorme manifestación que recorrió la Avenida de Mayo apedreando todos los comercios yankis.

La información es sintética y no dice más, pero es de suponer que las cosas no habrán terminado ahí, porque conociendo como procede la policía en estos casos, presentimos que a estas horas la población de Bs. Aires se halla bajo la acción policial del gobierno argentino que no escatima medidas para garantizar la seguridad de los grandes capitalistas norteamericanos.



Vanzetti entró en la celda de la muerte con paso firme, conservando su serenidad hasta el último momento, aunque en sus ojos oscuros y serenísimos había un vago reproche.

Sus últimas palabras fueron:

"Repito que soy inocente, jamás he cometido un crimen aunque alguna vez pequé".

El pueblo de Bs. Aires y junto con él todo el pueblo de la Argentina bajo la sensación de angustia de esta hora, vive momentos de ennobecedora exaltación, que nosotros deseamos ardientemente infundirle el espíritu de revuelta contra este régimen de oprimente abyección.

Y escribimos esperando la feliz noticia de las revueltas populares y de los gestos heroicos.

¡Alerta trabajadores de Bahía Blanca.

Afirmad la huelga, el boicot, el sabotaje, contra el verdugo Yanki y sus cómplices.